Fe y razón, fe y cultura: la interdisciplinariedad en la educación de la fe

Publicado: Sábado, 15 Septiembre 2018 13:16
Escrito por Ramiro Pellitero

La enseñanza escolar de la Religión presta un servicio a los alumnos y a sus familias en el contexto de la formación cultural e interdisciplinar…

La fe y la razón de por sí no se oponen porque tienen ambas como origen a Dios. Tal es la perspectiva cristiana. Desde ahí cabe perfilar la relación entre **fe y cultura**, y el papel de la **interdisciplinariedad** en la educación de la fe.

1. Por **fe** entendemos no una mera teoría intelectual o un mero conjunto de creencias, ritos y reglas morales, sino ante todo **una vida** que, en el cristianismo, procede del encuentro y la relación con Cristo.

Por **razón** entendemos, como lo hace el lenguaje común, la **facultad humana de discurrir, propia de la inteligencia**. Cabe advertir que la **razón humana**, para poder ser considerada como tal, debe estar abierta a toda la realidad que nos constituye y nos rodea, y ser capaz de valorarla en relación con la **totalidad de la persona**: no solo su inteligencia, sino también sus afectos, su dimensión social y su apertura a la transcendencia.

Una fe vivida, una razón humana

Phoca PDF

En consecuencia, para una adecuada relación entre la fe y la razón, se requiere **una "fe vivida"**. No serviría una fe "fideísta" (incapaz de argumentar con la razón); como tampoco serviría una fe de tipo racionalista, ni voluntarista, ni puramente sentimental o totalmente dependiente de otros, siendo así que la fe ilumina la inteligencia a la vez que fortalece la voluntad e integra los sentimientos y las relaciones entre las personas.

Por su parte la **razón humana** –como ha señalado **Joseph Ratzinger**– hoy necesita ser ampliada, por la tendencia reductiva a quedarse en su dimensión empírica, es decir, en la relación con lo que se ve, se mide y se pesa: la realidad material, que no agota la realidad del hombre y del cosmos. Esta dimensión empírica de la razón constituye el núcleo del método científico y de sus importantes logros, pero es incapaz de responder a las cuestiones profundas que se plantea el ser humano sobre su origen y dignidad, y sobre el sentido de la historia, concretamente de su vida o su destino. Para dialogar con la fe no sirve, pues, una razón meramente **empírica o instrumental**.

Tampoco serviría, como observa **Pieper**, una razón ***no realista*** sino cercana al idealismo; ni una razón estrechamente ***racionalista*** (cerrada en sí misma respecto al corazón humano, a las relaciones con los demás y con la transcendencia); ni una razón de tipo ***ilustrada*** (cerrada particularmente a todo horizonte espiritual e incapaz de reconocer, por ejemplo, las raíces del mal en el mundo); ni, finalmente, una razón de tipo ***espiritualista*** (que rechazara el valor de la materia, del cuerpo humano o de las realidades que llamamos temporales: el trabajo, la familia, el desarrollo tecnológico, la vida ordinaria, etc.). Ha de ser una razón humana en el más amplio y pleno sentido de la expresión. La **razón humana** de por sí tiene capacidad para alcanzar la verdad, aunque necesita ayuda para hacerlo. La razón puede ayudar a la fe a explicarse, y puede advertir cuándo el creyente no es coherente, en su inteligencia o en su vida, con su fe.

Fe, razón y teología

Por su parte, **la fe puede ayudar a la razón** para que se amplíe en una triple dirección: en dirección a la **sabiduría**, en dirección a la **ética** y en dirección a la **fe** misma, sin prescindir de los contenidos metafísicos y morales de las religiones del mundo. Por ejemplo, un cierto conocimiento de lo cristiano es importante para poder entender la literatura y el arte. Esto requiere una atención a los desarrollos teológicos contemporáneos, aunque no requiere necesariamente una teología sofisticada o erudita; pues incluso un no creyente o un creyente poco cultivado pueden beneficiarse de las principales "razones" de la fe.

Phoca PDF

Una buena lectura en este horizonte es la de **Newman**, para **teología** contribuye a dar un sentido unitario a los saberes, a la vez que aporta respuesta a las "cuestiones últimas" que las ciencias no pueden resolver. También la teología es capaz de enriquecer las narrativas científicas para que estas no degeneren en tecnocracias, o sea, en el imparable poder de la técnica que arrolla la libertad del hombre y lo hace incapaz de defender su ser y su sentido. Al mismo tiempo, la teología recuerda a todos que lo real en sentido total es inabarcable por el hombre. Nada de esto supone una visión negativa del conocimiento o un inmiscuirse en la identidad y método de las ciencias humanas; sino que las abre a la relación con un ámbito más amplio del ser, relación que puede impulsar la investigación desde dentro de las ciencias.

Fe y cultura

2. La relación entre la fe y la razón se traduce en el diálogo entre **fe y ciencia** y, más ampliamente, entre **fe y cultura**. En una universidad o en una escuela de inspiración cristiana, un buen departamento de Religión (como el que impulsa el proyecto DIR: "Departamento interdisciplinar de Religión") trata de iluminar la tarea educativa que se realiza **en complementariedad con las otras ciencias**, de las que se ocupan las distintas asignaturas: puede ayudarlas a descubrir las raíces, muchas veces cristianas, que las sustentan, el modo de servir realmente al hombre sin deshumanizarlo, así como el sentido de la vida y los valores que subyacen en los diversos planteamientos.

A su vez **la ética y las ciencias humanas pueden ayudar a la Religión** en su tarea de promover el verdadero bien de las personas, que se sitúa en conexión con la verdad, el amor y la auténtica belleza. No se trata, por tanto, de ocultar los errores, infidelidades y malas actuaciones de los cristianos, sino de reconocerlos, sin dejar de situarlos en sus contextos sociales e históricos.

De esta manera la educación que se imparte puede aspirar **con mayor coherencia** a la maduración intelectual y humana de los alumnos. Todo ello se realiza respetando la autonomía, identidad y método de las distintas materias de estudio, sean Ciencias, Humanidades, etc. La Religión ofrece a las demás asignaturas su propia perspectiva, que es la del humanismo cristiano. El diálogo entre las asignaturas, que la Religión procura fomentar e iluminar, puede traducirse en **temas o proyectos interdisciplinares** concretos, como medio para ir elaborando la síntesis entre fe y cultura, que ayude a los alumnos y pueda también aprovechar de diversos modos a sus **familias**.

Una tarea interdisciplinar

Phoca PDF

3. De esta forma se lleva a cabo un trabajo de tipo interdisciplinar, tanto en la justicia a la realidad, como en la investigación y también en la dinámica misma de la tarea educativa. Se busca así una educación integral abierta a la transcendencia.

Sin embargo, esto no quiere decir que la identidad y el método de la educación de la fe hagan de la enseñanza de la Religión propiamente una "ciencia interdisciplinar". **Lo interdisciplinar, por su naturaleza, es lo que resulta del diálogo entre las asignaturas**, y concretamente entre los profesores, que se ven animados a profundizar sus propios intereses y mejorar su cualificación profesional y su formación personal. Y a partir de ahí, mejorar las programaciones y los recursos didácticos, el uso de las tecnologías, etc. De esa tarea interdisciplinar resulta **un bien para todas las materias de estudio**, que pueden verse impulsadas, desde dentro, a ampliar sus horizontes en su servicio a las personas.

Por su parte, la asignatura de Religión se ve enriquecida con esa mirada interdisciplinar y se apoya en ella para intentar explicar, a la luz de la razón y también a la luz de la Revelación, las verdades reveladas y la relación del hombre con Dios. Y eso es teología. ***La enseñanza de la Religión es una tarea propiamente teológica***. Su finalidad es la **información reflexiva** y el **anuncio de la fe cristiana, buena noticia ("Evangelio") para todos**. Se distingue de la catequesis, otra modalidad de educación de la fe, que tiene como finalidad la maduración de la vida cristiana, y que no pertenece al *curriculum* académico, aunque puede estar presente de modo complementario, para aquellas personas que la deseen, en las instituciones de inspiración católica.

Dentro de los contenidos de la fe y la tradición cristiana, en el aula de Religión se enseñan no solo los aspectos doctrinales y los referentes al culto litúrgico, sino también otros **valores nucleares del cristianismo** como la caridad –centro de la vida cristiana– y la misericordia, que es manifestación principal del espíritu de las Bienaventuranzas, espíritu que implica la búsqueda de la paz y de la justicia para todos.

En definitiva, la enseñanza escolar de la Religión presta **un servicio a los alumnos y a sus familias** en el contexto de la formación cultural e interdisciplinar que se recibe concretamente en las instituciones educativas de inspiración cristiana. El fundamento de todo ello, como hemos dicho, es una comprensión de las relaciones entre fe y razón, y entre fe y cultura, basada en **una visión cristiana del hombre**; es decir, en el humanismo cristiano o en la antropología cristiana.

Phoca PDF

En estas instituciones, conviene tener en cuenta que el primer "lugar" para el diálogo entre la fe y la interdisciplinariedad de los saberes debería ser **la mente y la vida de los profesores**. Ese es también el mejor cauce para alcanzar lo que los alumnos buscan y las familias desean: una **educación integral** en la perspectiva cristiana de la fe (no existen perspectivas "neutras") y de su relación con la cultura.

Ramiro Pellitero, en iglesiaynuevaevangelizacion.blogspot.com.

Phoca PDF